

JORDI CALAFELL
LA MIRADA ALIENÍGENA

Siempre es el ojo, alrededor del ojo, con sus prodigios y limitaciones, Lo que el ojo ve, lo que está acostumbrado a ver, lo que no puede ver. Si lo dejamos actúa como un cíclope: un sólo punto de vista, sin sorpresas ni alteraciones. A veces, sin embargo, el ojo se irrita, se rebela. La mirada se distorsiona. Y el mundo se vuelve irreconocible, Los alarmistas creen que esto conduce a una irremediable ceguera. Los optimistas, en cambio, que sólo estamos al final de una forma de mirar.

Jordi Calafell pertenece a esta segunda especie. Lo suyo es una mirada insatisfecha con la propia forma de mirar. Una mirada ansiosa por quitarse los vicios y prejuicios del ojo cartesiano. Su afinidad con otras irritaciones oculares como las provocadas por Pablo Picasso, Man Ray o el Doctor Calligari le llevaron a imaginar una ciudad transfigurada. Calafell sacó su ojo a pasear. Decidió fustigarlo en las alturas y luego en el laboratorio, con extraños virajes de elaboración propia. Le obligó a observar las ciudades desde el extremo opuesto de su rutina. Le hizo probar la mirada alienígena...

El ojo descubrió cráteres de contornos borrosos, recintos fantasmales, óvalos fosforescentes, una planicie agrietada y rojiza. Como David Hockney, Calafell quiso inyectarle tiempo a su fotografía, empujando a su ojo a una atención pictórica. Le conminó a recorrer nuevamente el paisaje. Le enseñó a detenerse en su propia conciencia de ojo. Extrañarse de sus costumbres. Distanciarse. Para volver, al menos con otros hábitos, a la vieja pugna que todo fotógrafo creativo lleva dentro: la lucha contra el cíclope.

Juan Insua
Barcelona a vol d'artista
1994, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona